

MALCOLM CALDWELL: IN MEMORIAM

EL ESCENARIO es las orillas del río Támesis, Londres, 1968. Los estudiantes se despliegan masivamente en una demostración contra la agresión de los Estados Unidos en Vietnam. Con su cautivador acento escocés Malcolm Caldwell se dirige a la multitud reunida, citando a Mao Zedong: "el pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz que hace la historia mundial". Estas palabras inspiraron un ardor militante entre los presentes y ondeando la bandera del Frente Nacional de Liberación se desplazaron para unirse a las decenas de miles que participaban en la demostración bajo los austeros leones pétreos del imperialismo de la Plaza Trafalgar.

El doctor Caldwell fue uno de los primeros defensores de la causa del Viet Cong en Inglaterra. Ya en 1966 empezó una campaña para proporcionar apoyo político y material a la lucha de Vietnam. A través de libros, folletos, artículos y sobre todo a través de discursos en que su elocuente oratoria hizo a la gente prestar atención y conferirle credibilidad, él se sostuvo con firmeza y espíritu militante del lado de los movimientos de liberación de Asia Oriental. En tiempos muy recientes dedicó muchas energías a informar al mundo de las luchas armadas en Birmania, Malaya y Tailandia. Sobre la situación en este último país escribió:

La campaña revolucionaria más decisiva que se está llevando a cabo en la actualidad en cualquier parte del Tercer Mundo es la de Tailandia, que promete, en verdad, abrir un boquete en la línea de frente de la contrainsurgencia de los imperialistas americanos y de sus aliados en la época posterior a la guerra de Indochina.¹

¹ "China and South East Asia", *China Policy Study Group Broad sheet*, vol. 15, Nº 2, nov. 1978.

Pero aunque el doctor Caldwell tal vez sea mejor conocido como un brillante activista político, su papel de historiador económico será juzgado, en el futuro, igualmente importante. La mejor representación de su pensamiento sobre el orden político-económico mundial se encuentra en una de sus últimas obras, *The Wealth of Some Nations* (Zed Books, London, 1977).

La idea de que la relación entre los países desarrollados ricos y el Tercer Mundo es esencialmente de desigualdad y de explotación no es nueva. De la misma manera ha ganado terreno la radical postura científica que propugna una reorientación conservacionista y de crecimiento reducido para las economías en desarrollo, sobre todo a partir de la crisis petrolera de 1973. Lo que es extremadamente original en *The Wealth of Some Nations* es que en este libro el doctor Caldwell reúne estas dos áreas de pensamiento radical.

En él nos muestra cómo el desarrollo de los países ricos se dio a expensas de los países pobres. Según sus propias palabras, el imperialismo "ha generado, por la fuerza el subdesarrollo" del Tercer Mundo, disminuyendo las bases de los recursos no renovables del Tercer Mundo para alimentar su propio desarrollo económico. A manera de ejemplo compara Java con Japón. En 1830 se podía haber esperado que Java, con su pequeña población, su abundante tierra fértil, sus valiosos recursos minerales y su posición geográfica favorable para el comercio, alcanzaría una posición económica más importante en el mundo que el Japón que no poseía ninguna de las características positivas mencionadas. De hecho, 150 años más tarde Japón se ha convertido en un rival económico de los Estados Unidos, mientras que Java es extremadamente pobre. Esto se puede explicar por el rapaz dominio colonial de Holanda que sustrajo el excedente económico de Java. "El 'subdesarrollo' actual de Indonesia es consecuencia de su supeditación anterior al dominio imperialista extranjero", escribe el doctor Caldwell.

Más tarde hablaremos de la solución que plantea para

el subdesarrollo. Veamos primero su análisis de los problemas y del posible futuro de los países ricos que él describe como "sobredesarrollados". El sobredesarrollo depende de la disponibilidad de cantidades de recursos animales y minerales que sostengan la producción de alimentos en estos países. La agricultura intensiva de los Estados Unidos que el doctor Caldwell considera "parasitaria y ecológicamente malsana", consume más energía en términos de nitrógeno y otros insumos de los que produce como comida. Ese nivel de desperdicio se ha hecho posible porque dispone de petróleo barato producido en el país. Pero en los últimos años esta producción interna ha disminuido, y en el futuro los países ricos se volverán cada vez más dependientes de los combustibles fósiles del Tercer Mundo. Lo que es más, los países pobres envían anualmente a los países ricos 3.5 millones de toneladas de proteínas de alta calidad por ejemplo, pescado, frijoles, etc., directa o indirectamente ya sea para consumo humano, ya sea para alimento de ganado. Por su parte los países pobres reciben en el intercambio aproximadamente 2.5 millones de toneladas de proteínas de baja calidad en forma de granos. Esto lo describe el doctor Caldwell con la expresión: "imperialismo de la proteína".

El parasitismo de los países sobredesarrollados puede verse también en la creciente ampliación del sector terciario de sus economías, es decir, el desplazamiento de las personas de tareas productivas a trabajos no productivos de escritorio. Esta tendencia y la disminución general del nivel cultural, el creciente abuso de las drogas y la contaminación ambiental aunada al agotamiento indiscriminado de los combustibles fósiles no renovables forman en opinión del doctor Caldwell las características fundamentales de la sociedad capitalista avanzada. Está claro que esta forma de desarrollo tiene sus límites, especialmente si el Tercer Mundo decide buscar una solución a su subdesarrollo. El parásito lógicamente depende de su víctima. En la relación simbiótica entre los países imperialistas y el Tercer Mundo es el primero el que tiene una necesidad absoluta del se-

gundo y no al revés. El doctor Caldwell se muestra optimista al pensar que los países ricos puedan trascender su sobredesarrollo porque la creciente afirmación de la independencia político-económica del Tercer Mundo les obligará a buscar otro camino para su desarrollo más alto de la pura necesidad económica.

“Es evidente que si la mayor parte de los países liberados del Tercer Mundo efectivamente procuran alcanzar una economía balanceada, libre de las relaciones desiguales con el mundo capitalista que se contrae ... tarde o temprano los países actualmente ricos obviamente no tendrán más remedio que hacer lo mismo. La prosperidad occidental se fundó sobre la creación de un sistema económico mundial dominado por los países industriales originales y dirigida en su beneficio. Ahora la liberación de un país tras otro lo está desmantelando, contra su resistencia testaruda y brutal. Pero esta resistencia al final resulta vana ...” (pp. 131-132).

De la misma manera nota que los países sobredesarrollados están tomando cada vez mayor conciencia del peligro y de los límites de la política actual y prevé que habrá una tendencia hacia la desurbanización, un regreso de las personas no productivas a profesiones productivas. Inglaterra, que actualmente importa el 90% de la proteína necesaria para alimentar a su ganado, se volvería una vez más autosuficiente en el plano de la alimentación y concluye: “me anima la esperanza y el anhelo de que alcancemos sociedades mucho más pequeñas, homoestáticas y autosuficientes en el Occidente”.

De esta manera los países ricos trascenderán su sobredesarrollo. Pero ¿cómo trascenderán los países pobres su subdesarrollo? En la opinión del doctor Caldwell no ocurrirá a través de ideas simplistas, por ejemplo que los países ricos tuvieran una política más generosa hacia el Tercer Mundo. Los que resolverán la crisis mundial de alimentos serán los pobres del Tercer Mundo por la toma revolucionaria del poder y la implementación de una política agraria asiática de tipo socialista. Como modelo de este tipo de solución para el subdesarrollo propone a China, Corea del

Norte, Vietnam, Laos y Kampuchea. Alaba la política china de descentralización de la economía, la disminución de las diferencias entre la ciudad y el campo, el reciclaje del desperdicio, el uso cauteloso y balanceado de sustancias químicas en la agricultura. También expresa su aprobación por la política económico-social de Kampuchea Democrática y descubre los orígenes de la política agraria implementada después de la liberación de Phnom Penh en los primeros escritos de Khieu Sampham. Éste había llegado a la conclusión mientras estudiaba en París, que aún bajo condiciones normales más de 4/5 de la población de Phnom Penh eran socialmente improductivos y por lo tanto redundantes. El doctor Caldwell ve con agrado la evacuación masiva de la capital de Kampuchea:

“El sector terciario fue eliminado de golpe y porrazo en Kampuchea después de la revolución. Los que habían prosperado en estas profesiones, mientras los campesinos padecían de todo, huyeron del país o fueron absorbidos en la producción agrícola y por primera vez en su vida ayudaron a producir su propio sustento” (p. 131).

En diciembre de 1978 Malcolm Caldwell visitó Kampuchea Democrática para evaluar desde el lugar de los hechos los cambios socio-económicos que se habían dado. Fue trágicamente asesinado en Phnom Penh el 23 de diciembre, poco antes de la invasión vietnamita de Kampuchea. El doctor Caldwell había planeado que *The Wealth of Some Nations* formara el primer volumen de una trilogía. Pero su muerte no sólo nos despoja de posteriores obras originales. Representa la pérdida de un combatiente valiente y de principios que luchaba por los pueblos oprimidos del mundo.

Paul Clifford, enero de 1979.

Algunas de las obras recientes de Malcolm Caldwell.

1. M. Caldwell y Lek Tan, *Cambodia and the South East Asian War*, Monthly Review Press, New York.
2. M. Caldwell (ed.), *Ten Years' Military Terror in Indonesia*, Spokesman, Nottingham, 1975.
3. M. Caldwell y E. Utrecht, *Indonesia since 1800*, Zed Press, London, 1977.
4. M. Caldwell y N. Jeffrey (eds.), *Urbanisation and Planning in Contemporary China*, Pergamon Press, Oxford, 1977.
5. M. Caldwell, "The Roots of Intervention", en Gittings y Mac Cormack (eds.), *Crisis in Korea*, Spokesman, Nottingham, 1977.
6. M. Caldwell, *The Wealth of Some Nations*, Zed Books, London, 1977.
7. También fue editor de *The Journal of Contemporary Asia*.